

Parlament de l'estudiant Aroa Arrufat

**Acte acadèmic de graduació
de la promoció 2019**

Barcelona, 6 de juliol del 2019



**Universitat
Pompeu Fabra
*Barcelona***

Hoy es un día que cierra una etapa. Hoy nos convertimos oficialmente en criminólogos y criminólogas. Esa profesión que cuando la nombramos provoca caras de fascinación y la temida pregunta: ¿eso es como el CSI, no? No todos elegimos esta disciplina por la misma razón, quizá no todos teníamos del todo claro qué era o cómo nos podía servir; pero que creo que, al final, todos hemos llegado a apreciarla. Y por eso, cuando nos lo preguntan, respiramos hondo y respondemos con una sonrisa esperando la siguiente pregunta: ¿Y de qué puedes trabajar?

¿Os acordáis de los primeros días? Nuestro camino en la universidad ha estado ligado a tres grandes retos ya desde el principio. El primero era entender el horario semanal. Yo creo que nos acabamos rindiendo y optamos por el horario personalizado. Aunque seamos sinceros, a muchos nos daba pereza estar buscándolo y ni así. La pregunta más hecha en el grupo es sin duda: ¿Qué clase es hoy?

El segundo reto era encontrar las clases. Porque, es verdad, las magistrales no nos hacían movernos mucho. La mítica 20.025 siempre se repetía; pero, ¿y los seminarios? Eran todos en este edificio y, por si alguien no se ha dado cuenta, es circular. En teoría hay carteles para indicarte la dirección, pero honestamente da exactamente igual qué lado elijas porque siempre te equivocas y acabas dando toda la vuelta entera. Yo no sé si os ha pasado a todos, pero a mí hasta el último día. Y no hablemos de cuando por alguna razón nos sacaban de nuestra zona de confort y nos llevaban al edificio 13, al 23 u otras clases del 20. Vamos, que llegar puntuales se acabó convirtiéndose en una utopía.

Y el tercero, encontrar sitio en la terraza del 20, sobre todo con el buen tiempo y no morir por ataques de paloma por las que hemos acabado desarrollando una especial animadversión. Aunque algunos más que otros, ¿a qué sí, Elda? Eso sí, que eran los juegos del hambre.

Pero las Palomas no eran los únicos animales que nos han acompañado. Ser de este campus implica estudiar escuchando sonidos de animales que jamás llegas a adivinar de cuál. Bendito zoo. En realidad, le da un toque especial que seguro echaremos de menos.

Y junto con esto creo que todos coincidiremos también en ese pánico inexplicable hacia el famoso SPSS. Aunque ahora ya podemos decir: sí, yo también tuve que pasar por él y vencí.

Pero, ¿sabéis en qué no vencimos? En organizarnos. No mintamos: eso no se nos da bien. Creo que nunca llegamos a tener un delegado real. No fuimos capaces ni de organizarnos para un paso de ecuador y a duras penas para la graduación. Menos mal que de la orla se encargaba la Uni, que sino... Sea como fuere, después de mil experiencias vividas entre estos dos edificios llega el ansiado momento: donde cada uno tomará un camino distinto. Algunos harán otra carrera, un máster, empezarán a trabajar o harán oposiciones. En cualquier caso, esta ha sido nuestra vida en la universidad, y la criminología siempre será aquello que empezamos todos ilusionados y que nos unió.

Me gustaría agradecerlos a todos estos cuatro años y también a todos los profesores. Porque somos lo que somos hoy en día también gracias a ellos y a nuestros compañeros. Mencionar sobre todo a Clara Cortina, que ha sido nuestra tutora durante estos años; a David Felip también por acompañarnos, y a título personal a Cristina Güerri, por ser una inspiración para mí.

Chicos, a celebrarlo que, acabemos donde acabemos y hagamos lo que hagamos, ya podemos decir orgullosos que somos criminólogos.

